

Aleman R. Carabard

0000001

**GALERIA DE CANDIDATOS**

**JOSE MANUEL ALEMAN**

Por RAUL LORENZO

A fines del año 1945 circulaba por los pasillos del ministerio de Educación el rumor de que José Manuel Alemán, jefe del negociado de Presupuestos y Cuentas, iba a ser cesanteado. Hoy, en poco menos de veinte meses, el entonces jefe de negociado en crisis, es el más poderoso ministro del Gobierno, con un ejército particular a sus órdenes, como aquellos señores de horca y cuchillo de la Edad Media, y su nombre se baraja como uno de los posibles candidatos presidenciales del bloque gubernamental. Quien tal hazaña ha hecho, o está dotado de un talento genial, que ningún presidente anterior tuvo la suerte de descubrir, o ha bregado en un ambiente donde la blanda arcilla de los resentimientos y las ambiciones le ha permitido fabricar el pedestal desde el cual seorea sobre una rampante llanura de mediocridad. Un poco de ambas cosas ha habido, de ambiente propicio y de agudeza mental.

José Manuel Alemán es hombre de plan. Todos sus actos son fríamente planeados por él, en su despacho, fumando continuamente cigarros de la marca más fuerte que se expende, ingiriendo pastillas de fitina, con una pistola sobre la mesa y varios incondicionales a la puerta, dispuestos a jugarse la vida por el amigo y jefe. Estudió los puntos fuertes y débiles del flanco hacia el cual iba a disparar, y cuando maduró su plan, se lanzó, metódicamente, como un prusiano, al ataque. Diego Vicente Tejera, un muchacho jovial, del cabello muy largo y la estatura muy breve, cometi6 la ingenuidad de pretender irradiar a Alemán del ministerio, donde había sido poderoso asesor en tiempos de Luis Pérez Espinós, enviándolo a la dirección del Instituto Cívico Militar, en Ceiba del Agua. Creía el senador matancero que confinándolo en aquella escuela, blanco del odio presidencial, lo anularía. Pero ¡qué poco co-

nocía el jovial político matancero a José Manuel Alemán! No sabía que estaba poniendo en sus manos la escala que ansiosamente esperaba él para subir hasta el favor presidencial.

En su despacho de Ceiba del Agua, empezó a planear. Hombre de inagotable resistencia para el trabajo y concededor como pocos de las covachuelas administrativas, comenzó a elucubrar la reforma del plantel y el modo de ir haciendo algunos ahorrillos que le sirvieran de cebo para el anzuelo que iba a tirar. Y un buen día, se lanzó a la aventura. Empezó camino por la doble vía que se llega a las mansiones de los poderosos, tratando de ganar el favor del César y de los que están junto al César. En bandeja de plata sirvió al Presidente el suculento bocado de un plan para reformar los estudios, cambiar el nombre de la escuela, variar los uniformes de los muchachos y borrar del plantel todo cuanto allí pudiera recordar al detestado sargento-taquígrafo. Y en bandeja de oro ofreció sus más finas atenciones a cuantos, por ser caros al César, podían ayudar a auparlo.

Jugada maestra, que sólo un hombre con la penetración psicológica y el tacto de José Manuel Alemán podía concebir y llevar a cabo. Comprendió que estaba frente a Jano, el dios romano de la doble cara, y actuó con habilidosa duplicidad. Sabía que si procedía mirando hacia una de las caras, como Porfirio Franca, estaba perdido, y si cometía la estupidez de actuar descarnadamente frente a la otra cara, también estaría perdido. Había que operar con sutil esmero, acarrear leña para alimentar la llama del resentimiento antibatistiano, hablar de enseñanza politécnica y de incorporar al guajiro a la cultura, y al mismo tiempo gufiar un ojo y mirar con el otro hacia la pródiga ubre del inciso K. Buen coctelero, Alemán empleó todos los ingredientes necesarios para lograr el mágico licor que habría de convertirlo, como en un cuento de las Mil y Una No-



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**  
 OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA